

nas culpas ligeras, aviendo vivido vna vida à el parecer inculpable: lo qual para q̄ mejor se conosca, ferà justo expressar la diaria distribucion, à que con exactitud estraña procurò siempre arreglarle.

568 A las quatro de la mañana avia dexado ya el reposo de el sueño, para lograrlo mejor en los brazos de su dulce bien: y hasta las siete expendia en solo vestir à el cuerpo de sus vestidos, y à la alma de Jesu Christo, preparándose para la celebracion de el Sacrificio incruento de las aras: De las siete à las nueve se le iba solo en rebelarse, celebrar, y dar à su Magestad atentamente las gracias por la dignacion de averse aposentado en el retrete de su alma: De las nueve à las diez, despues de su desayuno, empleaba en la recitacion de las menores horas canonicas, y en la lección de algun espiritual libro, y devoto, ya tambien de alguna suma moral, y muchas vezes de los eclesiasticos ritos, y ceremonias: Bajaba à las doze à el refectorio: y despues de fiesta, para llenar el tiempo de por la tarde, tenia bastante que hazer con rezar visperas, y completas: y aviendo dado las tres, y despues de tomado chocolate, maytines, y laudes de otro dia: A las cinco salia por vn brevissimo espacio à vn corredor por tomar fresco: y despues en las tardes de invierno por ser largas, puesto de rodillas ante vna devota Imagen, en que dibujò el pincel el mysterio de la immaculada Concepcion de la Señora, que conservaba el esmero de su devocion en su aposentado, le cõsagraba à tan purissima Reyna en su Rosario santissimo frescas, y fragrantas rosas: à las que añadia otras bellissimas flores en algunas devociones vocales: Bajabase despues à la Iglesia, algun tiempo antes que comensasse el exercicio, que en ella por constitucion se acostumbra, quanto bastaba para visitar los altares, en los dias especialmente que eran de estacion, santamente codicioso de atesorar para el Cielo thesoro de riquezas indificientes: mas en las tardes de verano por pequeñas, todas

estas vocales devociones reservabalas para el tiempo, que sobra despues de el exercicio en la Iglesia hasta las ocho, en que bajaba al refectorio comun, y quiete hasta las nueve: entõces sin divertirse, sino à reconciliarse algunas vezes, se retiraba à el nido de su aposento.

569 A esta distribucion se le advertiò siempre puntualissima la observancia sin aver diferècia de vn dia à otro en el tenor de su vida: q̄ estando, como siempre estuvo, tã sequestrada de negocios, sin otras ocupaciones, que le impidiesen, sin visitas, que le robassen el tiempo, y solo atento à la mejor parte que avia gustosamente elegido, podia observarla con el exacto rigor que la observò: si alguna vez, que era muy rara, se le ofrecia salir de casa: ò bien tenia que asistir à alguna funcion en nuestra Iglesia, por no faltar à sus exercicios, anticipaba à estos las horas, previniendo el tiempo para no apresurarse en su practica. Y esto es lo mas admirable, que à el Siervo de Dios se le notò: No se cargò de exercicios: sobra tiempo para poder devotamente practicarlos otro espiritu de mas actividad que el suyo, que hazia cada cosa como si otra no tuviese que hazer, medio para hazerlas todas con perfeccion, que no es pequeña hazer las ordinarias bien hechas: Todas las practicaba este bendito Sacerdote con estraña pausa, gravedad, y circunspeccion, y assi edificaba hasta la modestia de sus pasos: de esta suerte las oraciones vocales iban bien pronunciadas, acompañando à el trabajo de la lengua el reposo, y quietud de la mente: En la sacristia para disponer, y preparar lo preciso à el santo Sacrificio, hazialo todo con grande espacio, y por el orden que las rubricas ordenan: de el altar à la sacristia volvia, como avia salido, con circunspeccion tan grave, y tan religiosa modestia, que dexò solo de ser notable por aver sido en el ordinaria: Una hora de relox gastaba solo en la Misa, sin que fuesse la causa molesta repeticion de vocablos, ò alguna otra detencion escrupulosa (pension

tion de que siempre estuvo exempto) sino la que antes diximos, y en este acto sagrado con especialidad practicaba, que era decirle, como si no tuviese que hazer otra cosa: à este fin, desde que vivió en su casa le ministrò siempre vn moreno esclavo; porque no tan facilmente hallaria otro que quisiesse hazerlo, como lo experimentò quando al cabo de muchos años le hubo de dar la libertad, pues costaba trabajo hallar quien se la ayudasse, que à la poca devocion de muchos, à quienes se le hazen breves largas horas mal empleadas en temporales negocios, le parecen eternos los sacrificios, que exceden corto espacio de el que su tibieza apenas sufre.

570 Conocese por lo dicho quanto era el cuidado de el Siervo de Dios, no solo en no dar disgusto à su Magestad; mas el esmero tambien en agradarle, haziendo las cosas de su servicio, como quien lo tenia presente, y con quantaperfeccion podia: Advertese tambien la religion admirable de su pecho, con que à las cosas santas siempre trataba santamente: Fue grandissimo el esmero que puso siempre en los sagrados ritos, y ceremonias: ocasion, porque lo mas de el tiempo lo empleò la Congregacion en el oficio de Prefecto de ellas, y q̄ exercitò con exactitud, y acierto por la grande inteligencia que tenia, y en si practicaba, de las sagradas rubricas: de suerte, que en medio de la grande paz de su corazon, y tranquilidad de su espiritu, solo entõces, quando se incurria en algun defecto, aunque ligero, que no pudo, ò no advertiò à prevenir, soliamanifestar en el semblante, ò con otra demostracion, la interior congoja, ò afliccion con que se hallaba; porque huviera querido, que sin la menor falta se practicassen los apices de las ceremonias, y ritos: Digno empleo de vn Sacerdote, esmerarse en el cumplimiento de su oficio: y estraña confusion para el que assi no lo haze: quando en el suyo lo procura hazer el oficial mas mecànico.

571 Et de este bendito Sacerdote

fue à el tamaño de la religion de su pecho, que lo empeñaba à vna grande veneracion, y respecto con que trataba todas las cosas pertenecientes à el divino culto: Con el soberano Señor Sacramentado manifestò especialmente su cordialissima devocion: no dexò (desde que se ordenò de Sacerdote) de celebrar el incruento Sacrificio: y quando le cabia hazerlo con canto en la Misa los Jueves de el renuevo; parecia renovarse en el cada vez la devocion, en el regocijo que se le advertia: esse dia, como en albricias, daba à el mozo sacristan dos reales, y à caso de industria rabiendo, para obligarlo à el mayor asseo en la composicion, y ornamento de el altar: Y parece, averle querido el Señor pagar essa su afectuosa devocion con embiarle el repentino accidente, que le quitò la vida, en Jueves, y en el altar actualmente cantando la Misa de el Santissimo, (como despues diremos) para que muriesse Cygne sagrado, quien tan religiosamente avia cantado siempre sus glorias. Por muchos años tambien en los officios de la hebdomada mayor era vno de los que cantaban la passion sagrada, sin desdeñarse de acompañar à qualquiera, no obstante hallarse con avanzada edad, y antelacion no corta à los otros, segun orden de el instituto: sin manifestar en esto la menor renuencia, por dar lugar en su pecho la humildad, à los fervores de su religiosa devocion. No podemos expressar quanta fue la que tuvo, assi à la Passion sagrada de Christo, como à la Purissima Reyna MARIA Señora nuestra, y à otros cortejanos de el Cielo: porque, aunq̄ no se duda aver sido grande, si en todas cosas se advertiò no ser menor su silencio, en ocultar el exercicio de sus virtudes fue incomparablemente mayor.

CAPITULO XII.

Singular amor, y Charidad de el Siervo de Dios para con sus proximos: Y quanta fue la ternura de su corazon.

572 **D**E el grande amor, que siempre tuvo à sus proximos el Venerable Padre Don Geronymo, aunque no pueden ser testigos los fervores de su zelo en publicas demostraciones, con que ya por medio de la predicacion, y de el confessorio, solicitasse su bien, no aviendolo Dios elegido para alguno de estos ministerios; pero, como este amor tiene su folio en el pecho, no dexò de manifestar este bendito Sacerdote quanto era tierno su corazon para con todos: Jamas distilaron sus labios la mejor amargura, pañales de miel si, muchas vezes, en que se conocia la dulzura de su corazon: A todos trataba con estrana afabilidad, y vna sencillez tan Christiana, como nacida de vn corazon como el suyo, negado à qualquier genero de doblez, afectacion, ò lisonja, por muy ligera que fuese: Vistolo vna vez el Conde de el Fresno de la Fuente Don Francisco Geronymo de Ursua, y Monarres, y fuera de averse hallado impedido para dar expediente à el negocio, no obstante no tener el negocio dificultad, porque si no es negociar con Dios, otra cosa no sabia; y averse remitido à su Confessor para que ordenasse lo que avia de executar: fuera, digo de esto, à el despedirse el Conde, le huvo el bendito Padre de decir, le perdonasse si le avia fatigado en aquellas vrbanas atenciones, que avia el otro por ventura estrañado como practico en las vanas politicas, de que es Cathedratice el mundo en la escuela de los Palacios: manifestando juntamente con el sonrojo de el rostro, y medias palabras de su explicacion el enojo de su animo para tratar con semejantes personas: y assi le concluyò,

diciendo: *Como Yo no entiendo essas cosas de Palacio: Dichosa, ciertamente, ignorancia, que haze entender mejor las cosas de el Cielo: que varia à el corazon de vanos vientos, para hazer lugar à la aura subtil, y delicada de el divino espíritu! Parece, que para atraer à este tan solo, sabia el bendito Padre abrir la boca: Para comunicar con los nuestros, con quienes solamente trataba, hemos advertido ya lo poco que la abria; y à la verdad para abrirla todos, y dar à Dios gracias, por la grande pureza de alma, y sencillez de corazon, como si fuese de vn niño, con que comunicaba con todos.*

573 No solo presentes estos; pero ni estando ausente se le oyò la mas ligera palabra en desdoro el mas pequeño; quexa, ò lamento el mas leve de su proximo qualquiera que este fuese. Por vno, ò otro caso que expressamos, podráse conocer la dulzura de su corazon para con todos, y delicadeza de su espíritu en este punto: Con el mulato esclavo (de que hizimos ya memoria, y que le sirvió muchos años) siempre se portò con tan piadosas entrañas, que no dexò caer palabra alguna vez de sus labios, que pudiesse ni ligeramente lastimarlo: Reprehendiale en vna ocasion cierto descomulgado; y en la mayor aspereza que prorumpió, fue decirle: *Dale gracias à Dios de el Amo que tienes: podialo decir con verdad, y parece hiè esta verdad en vnos labios como los suyos, por donde no aflomaba sino vna grandissima sencillez, y pureza de corazon: no con tanta le repliò el esclavo: T. ussed dele gracias tambien à Dios del criado que tiene, quien le avia de aguantar à vsted vna dífisita tan larga! A esto el humilde, y pacifico Padre, serenado el otro enojo, que le avia mostrado, con gran dulzura le dijo: *Pues dice bien: demoselas los dos: Todos podemos bendecir à su Magestad, por aver comunicado tal espíritu de blandura, y suavidad à su Siervo.**

574 No solamente retornò à este su esclavo su servicio, aunque era como

con la asistencia de quanto necesitaba, buen trato, y dulce estilo, como quien tenia vnas entrañas todas llenas de Charidad, y à quien finalmente dexò por via de legado vn socorro en su testamento; mas despues de muchos años le huvo de dar libertad, viviendo aun el Siervo de Dios: Viendose libre el mulato, à poco tiempo se le fue, no queriendo ya mas servirle: mas no por esto se le escuchò à el bendito Sacerdote, ni vna quexa à correspondencia tan ingrata: no digo en que le huviesse hecho prorumpir el natural sentimiento; pero ni aun la provocacion de quien quiso hazer experiencia de los quilates de su Charidad: este fue vn Sacerdote de los nuestros, mozo, y que (como el mesmo deponè) con este animo le ponderaba vna vez la ingratitud de el mulato, lo mal que le avia pagado el beneficio de darle la libertad, yendose, y dexandolo despues que le avia servido tanto tiempo: A esto no respondió el Venerable Don Geronymo otra cosa, que decirle: *Antes no se fue, porque era esclavo: agora ya es libre, hizo bien, usò de su libertad: sin deslizar-se à otra razon de sentimiento, ò de quexa: con que dexò lleno de edificacion à el otro, viendo que ni provocado declinaba el Siervo de Dios en el mas leve descuido para notar los de su proximo.*

575 En otra ocasion reprehendiendo à otro su sirviente aunque libre, que succedió à el esclavo: advertió, que algunos de nuestros Sacerdotes lo avian oido: y volviò à el instante dandoles satisfaccion, y aun expressando la falta, que reprehendia en el sirviente, que era ligera: añadiendo: *Por esto lo rino: no porque aya hecho otra cosa, que es hombre de bien: no sufriendo su corazon, que por su causa pudiesen entrar los Padres en alguna sospecha contra el proceder de el otro, aunque sirviente, y de inferior estera: Pero de tan alta como todo esto era su Charidad! No podemos expressar si alguna vez à la pureza de su corazon llegò à ofrecerle pensar, ò*

discurrir en desdoro de algun proximo: lo que no dudamos afirmar es, que no prestaria jamas su consentimiento: y segun la sencillez de su animo, ay poca dificultad en que se crea, que ni le acacceria lo primero sin gravissimos motivos; pues aun aviendolos, se descubre, por el sucesso siguiente, la admirable simplicidad que governaba sus pensamientos.

576 Viviendo aun en su casa; pero siendo ya Sacerdote (precissa advertencia para saber como no era niño, sino en la innocencia) avultòle, como à otra Calixto, à vna criada el irrefragable testimonio de su afrenta, à que la expuso su incauta fragilidad: y entre las reprehensiones de su Señora por el delito, hecho ya notorio en la casa, llegò à los oydos de el bendito Don Geronymo: y lleno de admiracion, no por el tropiezo de la criada, sino por las voces en que le pareció, que tropezaba engañada la familia, y la Señora; lo que solamente dixo, fue: *Como puede ser esso? si no es casada: de suerte, que barajandole la conversacion, no le hablaron mas de el caso, ni con otros en su presencia lo hazian, conociendo su innocencia summa, y admirable sencillez, con que no llegò à persuadirse, el que pudiera hallarle con semejante embarazo, muger que se hallasse libre: tan agena como todo esto estava de su corazon la malicia, y tan distante la sospecha, para imaginar cosa alguna en desdoro de sus proximos!*

577 La pureza, y sinceridad de su trato le captò entre los nuestros, jurra con vna grande veneracion por sus virtudes, estrana confianza por su rara amabilidad, sin aver avido jamas quien de alguna de sus acciones huviesse, ni aun aprehendido el menor motivo para el mas ligero sentimiento: estando todos certificados, que no executaba el Siervo de Dios alguna por donde su intencion pudiesse interpretarse siniestramente, ni decia palabra que pudiesse llevar alguna doblez: ni menos el bendito Padre les

gò à juzgarlo de alguno: no persuadiendose, y por ventura, ni pensando, que pudiese aver en los otros, ò intencion doblada en las obras, ò dos sentidos en las palabras; pudieralo engañar qualquiera, porque a la limpieza de su corazon todo era limpio: el suyo podemos decir lo estaba tan de polvo, y paga, que apenas diò lugar à la simulacion, ò malicia.

578 Fue celebre el caso, que le aconteció con vno de estos oficiales, que dicen aderezan relojes: Debiale à el bendito Padre cantidad de vnos onze pesos: y despues de largo tiempo que disimulaba la paga, ofreciósele pasar por su casa, y reconviniendole por la satisfaccion de su credito: lo que hizo el acreedor, fue darle por prenda vn embolitorio, que le dixo ser vn reloj, y le entregò cubierto con vna badana, y esta ceñida con vn cordel: recibió Don Geronymo la prenda, sin veer lo que recibia, y ni ya estando en su aposento la registrò; mas así como la traxo la puso en vna lacena: Mas de diez años perseverò allí la prenda, sin que en todo este tiempo lo moviese, ni la curiosidad à registrarla: hasta que à persuaciones de algunos de los nuestros lo hubo de hazer en presencia de ellos mismos: y hallòse no ser otra la prenda, q̄ vnos fragmentos de fierro viejo, y de cobre, que ninguno diera por ellos quatro reales: materia, que diò ocasion à la rifa por el engaño de el otro, y de edificacion por la santa sinceridad de el nuestro, por averlos recibido, y no averlos reconocido en tantos años: siendo lo mas admirable en el caso, que ya el engaño manifestado, no se movió el Siervo de Dios à algun enojo contra su author, celebrándolo antes è mesmo, como no se avia en tanto tiempo atrevido ni à tocarlo por no à caso descomponerlo, juzgandolo reloj, como el otro le avia dicho: en que debe ponderarse, como en todo esse espacio de tiempo no hallò lugar en su corazon la maliciosa sospecha de el engaño, quando no solicito salir de è, pu-

diendo tan facilmente averlo hecho.

579 Esta su finissima Charidad, y amorosas entrañas para con todos lo conservò siempre en vna grande paz, y tranquilidad, así en lo exterior, como en lo interior de su alma: porque casi (podemoslo decir así) no sabiendo pensar mal de a guño, parece no hallaba lugar en su corazon la irascible para acometerle, ni ocasionarle aun aquella turbacion que puede sentirse en sus primeros movientos. Pudierase esta serenidad atribuir à su natural complexion quando, como de el que mejor, será bien afirmar de è, que *fortius est animam bonam*; mas aunque tuvo vna fuerete tan feliz: de ninguna manera fue estolidéz su simplicidad: fue su candidez columbina; mas imitando de la serpiente aquel grado de prudencia, que ni ligeramente declinasse en astucia, no dexò de advertirse el cuidado, con que vivia para conservarse en esta paz: acciones se le notaron, en que la candidez que mostraba, era diestro silencio de su cautela, para evitar la altercacion en materias en que pudiera padecer algun detrimento, aunque, ligero la paz.

580 Por el amor que à esta tenia, le aconteció, que aviendo recibido, por mano, ò intervencion de vno de nuestros hermanos legos, à aquel sirviente, que diximos aver sucedido à el esclavo: quiso vna vez reprehenderle cierto descuido, y no lo hizo hasta darle la noticia à el dicho hermano: porque (como el Siervo de Dios le dixo) aviendo admitido por mano suya, era preciso avisarcelo: y quien tuvo tal atencion, bien manifesta quanta observancia con los demas, y como atenderia à los apices de la fraterna Charidad, para no faltar en alguno. Su candidez era verdaderamente santa, sin que alguna vez fuese notada de alguna declinacion en justicia: solia celebrarse algunos efectos de su candidez, siendo en los que lo hazian efecto mas de la edificacion, que de el escamio, que nunca llegó à serlo: ni diò el bendito Padre lugar à que le

trataf:

tratafse de otro modo, que con grande veneracion por su virtud, con sumo respecto por su christiana circunspeccion, y con grande confianza por su estraña amabilidad; pues (como ya otra vez diximos) la alegre afabilidad de su semblante explicaba la interior de su bendita alma.

581 Jamas lo advirtieron oprimido de algun genero de tristeza: y nunca se deslizo de sus labios la mas ligera jocosidad, ni menos la rifa, que no fuera gravissimamente mesurada, aunque huviesse motivo que provocasse à su exceso: Y por fin qualquiera de sus acciones fue vn continuado exemplar de modestia, y vn mudo predicador de la virtud, que todos en èl reconocimos para amarlo, por averse hecho amable de todos. Esta amabilidad explicabase en la grãde compasion, que tenia en las aficciones, y tristezas de sus hermanos: oyò desde su aposento los extremos de vno de nuestros Sacerdotes, que vivia en otro, al suyo contiguo, à el extraerle con fierro vna muela: y à el instante ocurrió por saber lo que le huviesse acaecido, y fueron estrañas las expresiones de su corazon compasivo, procurandolo consolar, como otro pudiera en algun trabajo muy grande: Porque en otra ocasion le pareció, que vn hermano lego tenia mudado el color, preguntòle si se hallaba enfermo, y explicando lo que de el se compadecia, diòle dos reales diciendole, que para que le aderesassen vna polla, y la cenasse, porque le parecia enfermo: aunque el otro en la realidad no lo estaba. Y de este linage pudieramos individuar mas sucesos, que por menudos se omiten.

582 Terminemos esta materia con decir, no aver sido tanto de ponderar lo expreffado de su tierno corazon para con sus proximos; quando lo tenia tan compasivo, aun cò los mesmos animales brutos; porque, si bien en su aposento jamas conservò alguno, aun de aquellos que pudieran servir, ya à la utilidad, ya à la recreacion; pero no tuvo cora-

zon alguna vez para tratarlos mal, ni sufrir, que otra persona lo hiziesse: Cò la mula que mantuvo antes de venirse à el Oratorio, era materia festiva à la devocion su cuydado: para no fatigarla, y atender como la candidez de su animo se paraba à reprehenderla quando manifestaba algun resabio: En vna ocasion deslizo en la sotehueta de su aposento vno de estos perniciosos animales que llaman *Cacomixtles*: y no permitió que su esclavo lo matasse, como queria, obligandolo compasivo, à que le franqueasse la puerta (como se hizo) para que el animal saliesse libre: Uno de nuestros hermanos legos no queria mantener ya en su aposento vn gatillo, por aver dado en huírsele de èl: y quando Don Geronymo lo supo, fue cosa de vna devota edificacion, como empenò para con el dicho hermano su autoridad para hazerlelo mantener: *No al pobrecito* (le mandò decir) *que lo reciba, que èl se emmendarà*: Y aquesto con tal eficacia, como si se interpusiera en algun negocio, que fuesse de gravedad. Pero tales tenia sus entrañas de compasivas! en que no nos detenemos por passarnos à referir materias ya de

mas peso.

CAPITULO XIII.

Angelical pureza de el bendito Padre Don Geronymo.

583 **D**E hombres haze Angeles la pureza, dixo San Ambrosio: y siendo puros espiritus los Angeles; en la integridad de la alma consiste principalmente esta Angelical virtud: La de el cuerpo solo, supieron guardar hasta los Gentiles; que como advirtió Origenes, tambien tuvo sus Virgines el Demonio, tales fueron las Pythias, las Vestales, y otras; entre quienes la integridad de la carne fue alabada: sin que la principal, que es la de la alma se cuydasse: pero la gloria de la hija de el Rey Celestial se hade atender

RITRRT

por

S. Amb. lib. 1.
de Virgin.

Orig. in cap. 51.
Ierem. in cat.
grac.

por la interior limpieza en que respaldedece. En ella resplandeció tanto el Venerable Padre Don Geronymo, quanto no será fácil explique la tosquedad de mi pluma: aviendo sido tan Angelical su pureza, que podemos decir, aver sido vn Angel en carne, brillado por su limpieza, como entre las piedras la margarita, entre las estrellas el luzero: como la frondosa oliua en las selvas, la azuzena en los campos, la paloma entre las aves. Tales elogios merece la virginidad comunmente: y se los da el Nazianeno

Margaris in saxis, atque inter sydera Cali

Lucifer, in sylvis frondosa ramus oliua,

Lilium in herbosis campis, avibus que columba

Y de todos es digna la virginal limpieza de Don Geronymo: En toda su vida no se le notó vna sola accion, ó palabra menos decente, pero ni la jocosidad mas ligera: hizole Dios el beneficio de aquella bellissima indole, que acompañada de vna natural vergüenza, lo tuvo siempre apartado de el trato, y comunicacion de los hombres, y mucho mas de el de las mugeres: consiguió con lo primero no llegarle à infestar de vn mal exemplo; con lo segundo, no ser mordido alguna vez de alguna vivora: huyó siempre de ellas: y como ni aun para su mesmo bien se le ofreció tratarlas, estuvo siempre distante de los peligros: en los mas remotos, que no pudieran haberse sino saliendo de el mundo, se portó siempre como si en el mundo no tuviera su habitacion, y solo morara entre los Angeles: solo fue visto de las mugeres quando salia à decir Missa, ó en las funciones de Iglesia; pero la modestia, y gravedad, con que siempre asistia, dió bien à conocer, jamas aver puesto en alguna ligeramente la vista: Las pocas vezes que discurría por la calle, era su modestia de exemplo, inclinados los ojos para no tropezar con los pies, ni con ellos: y así fue comun opinion de quantos lo tratamos, que en cuerpo, y

alma se conservó virgen siempre, sin aver consentido la menor corrupcion en su carne, ni en su alma con la permission de algun pensamiento.

584 Y no se si se pueda con certidumbre decir, que tubiese conocimiento de corrupcion semejante, por averlo Dios privilegiado con la ignorancia de todo aquello que pudiera ofender à los candores de esta virtud: para cuya prueba solos referiré dos casos, dignos à la verdad de ponderacion, y que acontecieron despues, que ya el Siervo de Dios era Sacerdote, por los cuales se advertira como no dexó en este punto de ser como vn niño en la inocencia: acontecieronle ambos con vna parienta suya, à cuya casa tenemos ya dicho, que iba vna vez en el año: En esta oyó en vna ocasion reprehender à vn sirviente por no sé que cosa, que avia hurrado: y volvió su candidez columbina à la Señora, y le dixo: *Como no vaya à quebrantar el sexto!* quedó esta bastantemente admirada, advirtiendo la distancia de la reflexa de el bendito Padre con el delito que en su sirviente reprehendia: y le reconvinó por tanto, diciendole, que tenia que hazer lo vno con lo otro? A que Don Geronymo: *Pues (le dixo) esto no dice el sexto? no es esto, que vaya aqui, y alli à cogerse las cosas?* oyó la Señora, y quedó mucho mas admirada que antes, advirtiendo la virginal sencillez, y pureza angelical de el Siervo de Dios, que aun ignoraba lo que en el sexto mandamiento se prohibia.

585 Lo qual manifestó claramente en el segundo suceso, aunque ignoramos qual le aconteciesse primero: Dixole pues en vna ocasion, aviendole rodado oportuna: *Los demas mandamientos ya, ya se lo que dicen: solamente el sexto, esto que dice, que es? que no lo sé:* Barajole la honesta matrona la respuesta, sin darle à proposito, quedando no menos confusa, que en el antecedente, por candidez tan verdaderamente admirable: Y à estos dos casos puede añadirse el que referimos num. 576 de no averse persuadido

à que la muger sirviente de su casa pudiesse, por no ser casada, estar en cinta: aviendo à caso sido efecto, no ya de su grande Charidad, que no le permitia sospechar mal de su proximo; sino de la gran limpieza de su alma, que negada à el conocimiento, no solo practico, sino especulativo de semejantes materias, se persuadia ser tan proprio vn semejante concepto de las casadas, que no lo tuvo su limpio corazon de la habilidad para èl en la muger que no lo fuese. Páse por congetura, pero los casos referidos, ofrecen suficiente fundamento para ella; fuera de la candidez, que advertimos en la serie de su vida, si en todas materias imculpable à el parecer; en esta tan immaculada, que siempre se discurrió tan especialmente privilegiado, que manteniendose como en vn estado de inocencia, no llegó à abrir los ojos à la malicia.

586 Tendrianlo así divertido todos sus Confesores: y por tanto nunca le hablaron (como en otra parte advertimos) sobre el punto de que se sentasse en vn confesionario; porque à sus castos oydos hizieran novedad estraña, aun las voces para explicar tales materias: fuera de ser entonces preciso habilitarse en su especulativo conocimiento mediante la leccion, y estudio, para el qual no juzgarian à proposito el virginal candor de su alma. Por cuya causa tambien fue cuidado especial entre los nuestros no conferir en su presencia dificultad alguna, que pudiesse rofarse con objeto menos puro: Solia, para la conferencia en la quiete, ministrar motivo alguno de los dubios, que se avian resuelto en el refectorio: mas en presencia de el bendito Padre procediale cō la cautela, que ante vna honesta virgen en tiernos, y floridos años, por no abrirle propriamente los ojos, que en el Siervo de Dios se creian no estar abiertos. Y aunque no podamos decir si llegó en esta materia el privilegio, que se sirvió la divina Magestad concederle, à que no fuese afligido de suges-

tiones impuras; pero discurro, que si alguna vez lidió con tal enemigo, huiria de èl sin conocerlo, por el susto que su mesma fealdad causa en vn virginal corazon finamente enamorado de la pureza; en donde mora el Espiritu Santo author de toda limpieza, que haze sombra à los virgines, para fecundarlos de castísimos deseos, y preservarlos de la menos apasible sombra. Fuera de que puede inferirse, quan poco resquicio podria hallar el enemigo, aviendo el castísimo Padre cerrado los portillos, sin dar permiso con su inocencia, y retiro, à que el menos triste objeto le pudiesse impresionar de la menos decente especie, que amancillasse la limpieza de su corazon.

CAPITULO XIV.

Humildad, y mansedumbre de el V. P. D. Geronymo.

587 **E**S la humildad, y mansedumbre de corazon vna de las principales lecciones, que debemos aprender los que en la escuela de Christo profesamos ser verdaderos discipulos suyos, si queremos entrar en possession de la tierra, que lo es de los vivientes: La qual esperamos que dichosamente posee nuestro manso, y humilde Sacerdote como tan bien instruydo en esta sagrada escuela: en donde aprendió à serlo tan de corazon, que dexandose este veer en todas sus acciones, y palabras, dieron estas siempre clarísimo testimonio de su grande humildad, y mansedumbre. Toda su vida fue vn continuado exercicio de esta excelente virtud: manifestólo el pacifico trato, y conversacion con todos, cuya pureza, y sencillez de sus medidas palabras fueron como otras mercaderias cadenas con que dulcemente aprisionaba los animos para amarlo con vn amor verdaderamente tierno, semejante à el que se grangean con su inocencia los niños: y así ofrecia ocasió muchas vezes

la viveza de algunos de los nuestros para la decente jocosidad, que con el Siervo de Dios tenian: y era cosa admirable la mansedumbre con que se portaba quando la advertia, y serenidad de su semblante, con que en vez de sentirse su modestia, con ella mesma la celebraba.

588 Puede decir, que su purissimo corazon llegò como à desposarse con la humildad, y mansedumbre: cuyo estrecho vinculo hizo resplandeciesen en el singularmente los admirables dotes, y frutos, que señala San Juan Climaco, propios de esta virtud porque en todas sus operaciones se advirtió sumamente apacible, facil à la compuncion, tiernamente piadoso, serenamente tranquilo, alegremente afable, à ninguno molesto, obsequente, vigilante, y diligente à lo que tenia à su cargo, sin ser cargoso à algunos; y en vna palabra, ageno de toda inquietud, ò turbacion: aviendose en su persona verificado lo que refiere vn Dr. citado de el Padre Cornelio, que la humildad es vna universal medicina contra todas las dolencias, y sanidad de la alma y cuerpo, y lo que tambien dixo Hipocrates de los animales que carecen de hiel, que viven sanos, y largo tiempo: y assi podemos decir, que nuestro Don Geronymo, por su humilde mansedumbre se preservò de dolencias, aun ligeras, en el alma; y aun de las del cuerpo graves, pues fuera de algunos catarros, no le aquexò otra sino la de que vino à morir: y es que parecia carecer de hiel, segun la quietud, paz, y tranquilidad de su humilde corazon. Y basta expresar esto en comun, por no detenernos en individuar muchas cosas, que si bien ministraria motivo à la edificacion de los lectores, pero por menudas se omiten. Expresaremos, no obstante los dos siguientes successos por no dexarlo todo à el silencio.

589 Estando para celebrarse en vna ocasion la eleccion de Preposito, pusieron algunos de los electores los ojos en nuestro exemplar Don Gerony-

mo: y entrandosele en su aposento procuraron persuadirle à que recibiese el cargo, y no hiziese de el dexacion luego que lo viesse sobre si, como prudentemente temian de su humildad: no le aprovecharon à el bendito Padre las resistencias, que hizo à semejante propuesta, aunque nacidas de vna ingenuidad sincera, con que alegaba su ineptitud, e inhabilidad para el empleo; porque siendo vno, de los que mas esforzaban el designio, su proprio Confessor, no fue dificil hazerlo inclinar el cuello con la preparacion de animo, para no retraerlo quando la ocasion llegasse; pero acaeció, que llegado el dia de la votacion, y sufragando la mayor parte por otro, quedò nuestro Don Geronymo fuera de el empleo: de que estuvo èl siempre tan fuera, que no es muy dificil de creer aver sido fruto de su oracion: mas lo notable en el caso, que à ninguno pudo ocultarse, fue la serenidad de animo, paz, y tranquilidad con que quedò, sin oysele vn lamento, ò queixa; ni menos manifestar alguna defazon en su semblante por donde asomasse el menor desabrimiento de su corazon.

590 Aconteciòle tambien, que dos de los nuestros, jocosamente devotos por hazer examen de lo aquilatado de su humildad, le supusieron vna carta, en tiempo, que se hallaban recientes las noticias de España, en que à el bendito Sacerdote se las daban de tenerlo su Magestad proveyo en vn Canonicato: Y lo que hizo, leyda la carta, no fue otra cosa, que darle modestamente de mano, y con christiano denuedo proferir estas palabras: *Que mas Canongia que mi aposento!* y quedarle tan sereno como si no huviesse advertido la ficcion: en que ni mostrò la mas ligera complacencia, que pudiera ser natural con la noticia, aunque falsa: ni menos el mas leve sentimiento contra los authores de el engaño: Mas tal era su mansedumbre! tal el espiritu de su humildad! agena tanto de todo espiritu de ambicion, que con el mesmo denuedo con que arrojò de si la

simu-

simulada noticia, lo huviera hecho aun que huviesse sido cierta: Pues jamas se le conociò inclinacion alguna à otros empleos, que los de sus santos, y piadosos ejercicios; à otros honores, que los que se alcanzan por medio de el abarimiento; ni à mas dignidades, que à la principal de ser hijo de Dios adoptivo por la gracia, y de su Padre San Phelipe, mediante la fiel observancia de su instituto: mas gozoso en su casa, olvidado de el mundo en vn aposento, que lisongeados de los hombres en la mayor dignidad.

591 No solamente viviendo en la Congregacion: mas aun antes de venir-se à ella, siempre en èl relució este proprio desapego: viviendo en todos tiempos tan olvidado de quanto el mundo aprecia, y estima, que ni hablaba de estas cosas; como que no era el afecto à ellas quien gobernaba los de su corazon siempre humilde, y contento en la esfera, en que conocia ser gusto de Dios se mantuviesse. Nunca se le oyò palabra en satisfaccion de no exercer alguno de los ministerios de confessorio, ò pulpito; pretermission, que pudieran los menos advertidos, ò los que todo lo advierten, atribuir à insuficiencia: si es que su sencillo corazon llegò à sospechar, que de èl, tal se pensasse, por no saber èl pensar mal de los otros: A vno, que le preguntò vna vez porque no confesaba? solamente le respondió: *Yo meterè el pan: que enciendan otros el horno.* Contentabase con procurar encender el suyo, que solo le avia Dios encomendado, aunque no se aplicasse à prender fuego en los otros, dexando este cuidado à los que queria nuestro Señor lo tuviesen: y cuidaba solo de meter el pan sagrado, siendo puntualissimo en ministrar la sagrada Eucaristia, siendo llamado à este fin: y alternandose con los demás Sacerdotes no Confesores, que para èl se asignan por semanas, haciendo la suya D. Geronymo en su crecida edad en compania de los otros, que aun se hallaban novicios en

la Congregacion. Pareciòle siempre el V. P. por su humildad.

CAPITULO XV.

Brevemente se expresan algunas otras virtudes del V. Padre.

592 **D**espues de aver tratado de la humildad, y mansedumbre de D. Geronymo, serà bien digamos alguna cosa de su obediencia, ya que andan por el camino de el Cielo tan acompañadas estas Virtudes, que quanto aquella mas se adelanta, tanto esta aligera los passos para no apartarse de ella: Y aviendo resplandecido, con la humilde mansedumbre de el servo de Dios, vna tan Christiana simplicidad, qual hemos visto, vino à ser su obediencia como la de vna sencilla obeja para dexarse guiar de la divina providencia, como el Patriarca antiguo Joseph, executando las cosas *sine murmuracione*, como dixo S. Pablo: sin discursar sobre lo mandado, y cerrando los ojos à su proprio juicio: si bien en esto, poco, ò ningun trabajo fue el suyo, por no hallar en la innocencia de su corazon lugar alguno la dureza: ni en la simplicidad de sus pensamientos la elacion, para querer, ni aun pensar preferir à el ageno su dictamen, y su juicio à el de los superiores. Viviò siempre sujeto en la direccion de su alma à el Confessor, que fue primeramente (como ya diximos) el R. P. Bartolomé Casano: por muerte de este, lo fue el P. D. Pedro de Sossa; à quien, por muerte tambien, sucedió otro de nuestros Sacerdotes: A todos atendió siempre con igual respeto, y rendimiento, sujetandose en todo à su parecer, no siendo otro el suyo que negarlo aun en las ocurrencias mas ordinarias, y domesticas: conque se dice quanto lo negaria en las inmediatamente tocantes à la direccion de su alma.

593 Ni fue inferior su obediencia à las constituciones, y reglas de nuestro instituto sagrado, siendo puntualissimo

Ssssss

mo